

repuse.—Sí, pero es lícito no decirlo todo.» Y en el transcurso del mismo día me dijo que era Besson, pero aconsejándome que no hablase de ello. Me confesó, pues, que Besson le había dicho, cuando le encontró: «Si hablas, te haré lo que voy á hacer al otro.»

En el mes de marzo, Mateo Besson, hermano del acusado, me preguntó cuál era mi opinión acerca del resultado de la causa. «Le cortarán la cabeza á Santiago, le dije.—¡Oh! repuse entonces, esas pícaras señoras son quienes le han obligado á hacerlo. ¡Sería una deshonra para nuestra familia!»

Durante el proceso de Puy, Mateo Reynaud, que estaba bebiendo conmigo, me dijo: «Me han dado aguinaldo. ¡Bebamos! el dinero de las señoras paga.»

Yo había hablado del asunto con Besson, quien me dijo: «Esa causa no seguirá; era una especie de escribientillo.»

*Pambourg*, soldado en el 16.º de ligeros comentó también la declaración del difunto. Mateo Reynaud le refirió que, en la noche del asesinato encontró á Besson con una escopeta debajo de su blusa. ¿A dónde vas? le dijo.—A caza.—¡Buena presa! Algunos momentos después parece que Reynaud oyó un tiro y vió de nuevo á Besson que tomaba por un camino estraviado para alejarse.

*Descrouan*, sargento de gendarmería, vió á Santiago Besson el 2 de setiembre, en Chamblas. Le miró con suma atención, como se mira á un hombre á quien acaso habrá que prender. Observó que tenía los labios hinchados, que andaba lentamente é iba calzado con escarpines. Llevaba puesto un pantalón de pana rayada de color de aceituna.

*Pedro Teyssier*, carretero, que condujo á Besson desde Puy á Chamblas, vió y tocó su pantalón, que era de pana de color de aceituna.

*M. Santiago Legat*, cura de Saint-Etienne-Lardeyrol, refirió una conversación singular que hubo entre su criada y María Boudon. «Preciso es confesar, dijo la criada, que los que han dado muerte á M. de Marcellange son unos canallas.—¿Acaso nuestras señoras de Chamblas son unas canallas? repuso María Boudon.—La verdad, contestó la criada, que sean señoras ó labriegas, amos ó criados, los que han hecho dar muerte á ese pobre M. de Marcellange, son unos completos canallas.»

*Juan Taris*, labrador, refirió una frase singular de Besson. Este parecía que se hallaba meditabundo, y le dijeron: «¿En qué estás pensando?—*En que estuve guardando cerdos en Chamblas, y muy pronto seré allí el amo.*»

*M. Antonio Cartal*, sacerdote en Puy: Algunos días antes del crimen vi á Besson que iba arrastrándose penosamente, mas bien que andando. Después del asesinato, fui á llevar mis consuelos á las señoras de Chamblas, como debe hacerlo *un espíritu del Dios vivo*. (Sonrisas.) Mad. de Marcellange me dijo sollozando: «¡Si al menos hubiese tenido tiempo para reconciliarse y encomendarse á Dios! ¡Pero le han muerto tan rápidamente!» En el día siguiente al del arresto del acusado, mi criada me dijo, que el 1.º de setiembre le vió subir por la escalera á las ocho de la noche para ir á acostarse.

Esta criada, *María Roux*, afirmó el hecho. Parece que en aquella noche y á aquella hora encontró á Besson en la escalera y le dijo: «¿No velais esta noche?—Estoy muy cansado» contestó él.

La criada no oyó abrir y cerrar la puerta hácia la media noche. En casa de las señoras solo se velaba hasta las diez ó las once. Nunca vió al acusado usar pantalones de pana.

*Gerónimo Pugin*, vecino de las señoras de Chamblas, recuerda perfectamente que el 1.º de setiembre hácia las doce y media de la noche, se abrió y se volvió á cerrar con estrépito la puerta de su casa.

*Victoria Vidal*, mujer de Pugin, añade:—Habiendo oído cerrar la puerta tan pronto y con tanta fuerza, le dije á mi marido: «Yo creo que alguna persona se alegra mucho de estar ya dentro.» La declarante dijo también que Besson hablaba con tanta afectación de sus pies enfermos que no pudo menos de exclamar: «¡Ese Besson me fastidia con sus piés!»

*El abate M. Drouet*, de Puy, recuerda que su criada le dijo, que había visto á Besson el 1.º de setiembre á las siete y media de la noche. Al día siguiente del arresto fue cuando aquella espresó aquel recuerdo del modo mas formal y esplicito.

P. ¿Habeis referido á alguien esas palabras?

R. Se las he dicho á la familia... (el testigo vaciló y se detuvo, turbado por un embarazo súbito.)

*El presidente*: Debeis decir la verdad; vuestro carácter sagrado os impone la obligación de hacerlo así. Hablad sin vacilar. ¿A qué familia se lo dijisteis?

R. A la familia de Chamblas.

La criada del abate Drouet, *María Gibert*, afirma que el 1.º de setiembre, hácia las siete y media de la noche, vió á Besson sentado en la calle, con la cabeza apoyada en sus manos y con aspecto enfermizo, y le ofreció su brazo para entrar en su casa y subir la escalera.

*Juana Martín Bariol*, mujer de Cornu, de Puy; El martes 1.º de setiembre, á las seis y media de la tarde, vi á Besson hablando con unos sastres, enfrente de la puerta de la casa de Chamblas. No podía andar y llevaba puesto un gorro.

*El presidente* á Besson: Y vos habeis dicho que teníais puesto un sombrero. (Al testigo): ¿Le habeis visto alguna vez un pantalón de pana?

*El testigo* con energía: ¡No, nunca!

*M. Bac*: ¿Fuisteis á ver á Besson en la cárcel? ¿bebisteis con él?

R. Sí.

No es ya sentado, impotente, con un gorro en la cabeza, como *Lejalon*, sastre de Puy, vió á Besson. Este testigo le vió *circular* por la calle con un sombrero.

P. ¿No habeis sido vos mismo quien os habeis propuesto para servir de testigo?

R. María Boudon fue quien me dijo que me propusiese, y fué á tomar mi nombre para eso.

P. ¿Le habeis visto á Besson un pantalón de pana de color de aceituna?

R. Sí, muchas veces.

*Berger*, alcalde de Saint-Etienne-Lardeyrol, en-